

# INDIFERENCIAS Y ESPANTOS RELATOS DE JÓVENES Y PANDILLAS EN LA PRENSA ESCRITA DE **GUATEMALA,** **EL SALVADOR Y HONDURAS**

Amparo María Marroquín Parducci

Profesora de Comunicación en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Tiene estudios en Comunicación por la UCA de El Salvador y por el ITESO (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente) en Guadalajara, México. Se ha especializado en el estudio de fenómenos culturales y de discursos masivos; en particular ha trabajado sobre las migraciones y los discursos sobre pandillas en los medios escritos.

*amparo@iteso.mx*

Era el año de 1768 cuando Pedro Cortez y Larraz, arzobispo de la diócesis de Goathemala, anotó en su diario de viaje la sorpresa que acababa de experimentar. Al salir de la iglesia se encontró con un grupo de parroquianos inmóviles frente a un hombre herido que agonizaba. No le brindaron socorro, incluso estuvieron a punto de dejarlo morir ahí, sin hacer mayor cosa, pues, anotó Cortez y Larraz, “habitados a ver heridos con tanta frecuencia, no les hace éste ninguna novedad. Muchos hay que no forman los monstruos, pero apenas se encontrará quién se espante de ellos”. La sorpresa ante la pasiva frialdad quedó consignada en el retrato que el obispo realizó sobre los habitantes de la región en su “Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala” (2000).

El 23 de febrero de 2003, un matutino de El Salvador publicó el especial “Vidas interrumpidas. Seguridad mutilada”, en el cual los periodistas se ocuparon de una serie de nuevos sucesos que –según se documentó– esta vez sí espantaron a la población. Apariciones de víctimas mutiladas, desmembradas y abandonadas en zonas públicas, sacudieron los temores más profundos de una sociedad configurada por autoritarismos y represiones. El periódico, en su afán informativo, publicó un largo análisis sobre el tema. En él se incluyó el relato de una joven mujer que padecía de “una nueva rutina: psicosis”. Éste es un fragmento de dicho relato:

*Iba para Nueva Concepción (Chalatenango) y, como siempre, me bajé en la colonia Atlacatl, cerca de la Troncal del Norte para abordar el bus. De repente venían unos pandilleros con machetes en las manos y a toda la gente que encontraban en el camino le cortaban la cabeza. Yo veía eso horrorizada y sabía que si no me escondía en algún lugar mi cabeza iba a ser una de éstas. Junto a otras personas me metí en la gasolinera que está en la zona y desde allí veíamos a través de las puertas de vidrio cómo volaban las cabezas por todos lados tipo la serie de televisión “Highlander”. También veía que algunas gentes se escondían en los árboles. Los mareros intentaban meterse a la gasolinera, rompían los vidrios (...). Oía a la gente decir que los mareros habían huido en carros robados...*

*Cuando desperté estaba igual de aterrorizada que en el sueño. Fue algo tan crudo que me atemorizó. Ha sido la única pesadilla de esa naturaleza que he tenido. Sé que es a raíz de los casos de mutilaciones que han ocurrido en el país (...), especialmente la muerte de la estudiante, porque recuerdo que a la vez que leía la forma en que la mataron todo lo iba esquematizando en mi mente, era como estar viendo la imagen.*

*Después del sueño ya no me siento segura ni en la casa. Ahora le echo doble llave a todas las puertas porque siento mucho miedo y después de las seis de la tarde ya no salgo ni a la tienda. He cambiado. Ya no quisiera salir de la casa, me da miedo andar en la calle(...).*

*Pero obligadamente tengo que salir y sola me doy terapia de que debo enfrentar ese miedo. Trato de caminar por zonas más seguras, voy al centro capitalino por necesidad y regreso rápido a la casa. En dos ocasiones que he ido al centro capitalino, he visto hombres mayores y les he visto caras de sospechosos que me han asustado tanto que casi me he echado a correr. (...) También cuando voy en los buses y veo a esas personas que se suben a pedir pienso que pueden ser esos mutiladores, que de repente van a empezar a asaltar o a sacar algún machete y alguien va a morir allí.*

*Cada vez que me entero sobre nuevos casos de personas mutiladas me aumenta el pánico. Siento que necesito ayuda profesional porque me siento vulnerable. Siento ganas de huir del país. No lo puedo evitar. El pavor que siento es que yo pude haber sido una de esas víctimas o puedo ser la próxima. (Suplemento Vértice, EDH, 23 de febrero de 2003).*

Entre el asombrado arzobispo que relata la crónica de la indiferencia y la espantada joven que da testimonio de su pesadilla, se configuró la historia de los países centroamericanos. Dos siglos de historia que no se pretenden abarcar, pero que –interesa recordar– dejaron su huella en la configuración de los propios temores, en la manera como éstos se nombran y en la forma como se enfrentan.

Desde esas primeras ciudades de la colonia, que el arzobispo documentó a través de su diario, hemos llegado a un tiempo acelerado, urbanizado y globalizado donde los discursos de los medios de comunicación son los que nos ayudan a nombrarnos, los que ordenan el sentido de los acontecimientos y, muchas veces, son los que reflejan y (re)crean los relatos de indiferencia y espanto de nuestras sociedades.

Tanto El Salvador, en 1992, como Guatemala, en 1996, tuvieron procesos de cese de los enfrentamientos armados a través de acuerdos de paz; pero, además, Centroamérica se enfrentó a catástrofes provocadas por la degradación ambiental, la endémica pobreza, la falta de educación, las constantes y forzadas emigraciones. Otros han sido los fenómenos que preocupan a los cronistas actuales en sus relatos. Y, si bien a escala mundial el tema del riesgo y la inseguridad pasa por la discusión del terrorismo, la preocupación más recurrente en Centroamérica sobre pérdida de seguridad aparece relacionada con jóvenes, asociados en pandillas llamadas *maras*.

Este texto tiene como objetivo aproximarse a la forma en que la prensa escrita de tres países de Centroamérica da cobertura al tema de la seguridad nacional y de las pandillas, y reconstruir cuáles son los relatos que hacen crecer el miedo y esta percepción sobre inseguridad y fragilidad que se multiplica entre los centroamericanos.

Desde hace unos veinte años, los medios de comunicación han cubierto y documentado la organización y el crecimiento de las pandillas en El Salvador,

Honduras y Guatemala<sup>32</sup>. Aunque se han hecho estudios sobre la fuerza del discurso mediático en relación con el tema pandillas, no hay trabajos publicados que comparen lo que sucede en los tres países y ofrezcan reflexiones sobre cómo se construye desde ahí la exclusión, la indiferencia y el miedo que este fenómeno suscita. Los estudios realizados a escala centroamericana han discutido hasta ahora problemas relacionados con la comprensión global de los fenómenos<sup>33</sup>. Quizá los trabajos más próximos a la propuesta metodológica que se desarrolla desde este texto son, por un lado, el de Irene Vasilachis sobre la prensa escrita en El Salvador (2003) y el del español Xavier Giró (2006), ambos realizados desde el Programa Sociedad sin Violencia del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo<sup>34</sup>; y, por otro lado, el de la investigadora Roxana Martel (2007), del que se retoman planteamientos metodológicos. Su texto sobre “Las *maras* salvadoreñas” se detiene en el análisis de artículos de la prensa y los confronta con otros textos no periodísticos de la sociedad salvadoreña. En su estudio Martel pone en evidencia muchas de las estrategias de control social en El Salvador y la situación de las pandillas en relación con los juegos sociales y discursivos del poder.

## 1. Coordenadas metodológicas

Para llevar a cabo esta investigación se recopilaron, durante el mes de noviembre de 2005, las noticias que informaban sobre el tema de pandillas en seis medios de la región. En El Salvador, los dos matutinos de mayor circulación en el país, *La Prensa Gráfica (LPG)* y *El Diario de Hoy (EDH)*, ambos editados desde la capital, San Salvador. En Guatemala, dos matutinos importantes que se publican desde la capital, representantes de las dos grandes corporaciones de medios: *Prensa Libre (PL)*, el periódico de mayor circulación, y *Siglo XXI (SXXI)*, segundo en importancia, también ubicados ambos en Ciudad de Guatemala, la capital (Barrera, 2000). En el caso de Honduras, se analizaron

<sup>32</sup> Si bien el fenómeno mantiene una importancia creciente en Nicaragua y empieza a ser mencionado en Costa Rica, son los tres países antes dichos los más afectados. En este sentido, al hablar en este texto de “la prensa centroamericana”, me refiero específicamente a estos tres países y desde la muestra tomada de seis periódicos analizados. Algunos analistas llamarán a estos tres países, “el triángulo norte” de Centroamérica.

<sup>33</sup> Por su importancia y rigurosidad, destacan entre estos estudios los tres tomos sobre *maras* y pandillas en Centroamérica, elaborados por ERIC, IDIES, IUDOP y otros (2001, 2004a y 2004b).

<sup>34</sup> La propuesta de análisis de Vasilachis trabaja desde la sociología y la lingüística, aproximándose al discurso de la prensa escrita desde la “Epistemología del sujeto cognoscente y la del sujeto conocido” (2003, 121). El trabajo de Giró reflexiona sobre “cómo operan los medios de comunicación con respecto a la cobertura de la violencia”; propone, además, una serie de “pautas para analizar dicha cobertura” (Giró, 2005, 3).

el periódico de mayor circulación en la capital, Tegucigalpa, que es *El Heraldo (EH)*, y el periódico de mayor circulación en la segunda ciudad en importancia, San Pedro Sula, que es el diario *La Prensa (LP)*<sup>35</sup>. Las noticias se buscaron en todo el periódico y podían pertenecer a cualquier sección, ser notas propiamente dichas o editoriales, caricaturas o comentarios, siempre y cuando guardaran relación con el tema.

En este caso, la metodología que se utilizó se basó en el análisis de contenido, pero desde planteamientos cualitativos. Se enfatizó en el discurso que se construye y que nombra, no tanto en el número de palabras o noticias que se relacionaban con un tema. Como apoyo se retomó la propuesta de Thompson (1998) de una hermenéutica profunda. Por ello el discurso se contrasta con otras formas de conocimiento de la realidad y se confronta, además, con el discurso de otros analistas y actores sociales. También se retoman algunas investigaciones sobre la percepción ciudadana de seguridad y el papel que los medios han jugado en ello, no como un simple dato curioso, sino con la intención de que el discurso mediático se lea vinculado con aquellos que lo reciben y lo (re)interpretan.

Para complementar este análisis genérico se retomaron, en un segundo momento, fundamentos del análisis actancial. De esta manera se realizó, a través de las notas de cada periódico de la muestra, un recorrido para identificar la representación del binomio víctimas/victimarios (la manera en que ambos actores eran nombrados, las características y acciones que se les adjudicaban). En la medida en que dicho examen se llevaba a cabo, fui descubriendo que, junto a los victimarios, aparecían en muchas de las noticias una serie de actores identificados como sus *ayudantes* que, de manera voluntaria o no, colaboraban para que dichos sujetos alcanzaran su objeto. Por el otro lado, junto a las víctimas se encontraron aquellos *defensores* que buscaban evitar que los delincuentes se “salieran con la suya”. De esta manera, el análisis greimasiano de la estructura superficial de los textos se completó.

Desde diversos espacios académicos, ha tenido lugar una controversia sobre en qué medida el discurso de los medios afecta la manera como las personas comunes y corrientes configuran sus propias reflexiones. También se ha discutido en qué medida las noticias responden a intereses institucionales, a mediaciones culturales y son, desde ahí, recibidas por los consumidores. No se pretende, en este texto, determinar estas relaciones, cuya complejidad es difícil de abarcar. Sin embargo, sí resulta importante anotar lo que señaló en su momento el historiador Roger Chartier sobre las prácticas de lectura: “la representación es un objeto de lucha entre la representación propuesta y la

<sup>35</sup> Para efectos del presente artículo, cuando se cita a estos seis periódicos en el período de la muestra, se hace con entrecomillado y se señala su procedencia a través de las siglas. La fecha no incluye el año, pues todas las notas son del mes de noviembre del año 2005. Cuando se cita una noticia que no es tomada de la muestra, entonces se da la fecha completa de procedencia.

impuesta” (Chartier en Ceballos y Alba, 2003, p. 13). En este sentido, importa tanto lo que los medios proponen sobre las pandillas, desde visiones negativas o positivas, como lo que desde el colectivo termina imponiéndose. Muchas veces lo que se impone no es necesariamente lo que los periodistas buscaron decir; en otras ocasiones, mediaciones y presiones que no tienen que ver directamente con la estructura del medio, llevaron a que una manera de interpretar la violencia domine el discurso social.

Los expertos insisten en que los medios de comunicación no sólo ponen en común acontecimientos, sino que, sobre todo, negocian significados. Para el caso de las noticias que dan cobertura a hechos de violencia, González-Placencia insiste en que “la cobertura que hacen los medios resulta fundamental, pues su capacidad para la difusión de discursos juega un papel esencial en la configuración de un imaginario colectivo en torno al crimen y, en modo particularmente delicado, frente a las medidas que deben tomarse para enfrentarlo” (2004, 70). Varios estudios muestran cómo la forma en que se presentan las noticias sobre violencia trae consecuencias en el comportamiento ciudadano. De acuerdo con la ganadora del Pulitzer, Tina Rosenberg, son tres los elementos que implica el tipo de cobertura sobre violencia en la televisión actual: “primero se fomenta una percepción erróneamente alta del nivel del crimen; segundo, aumenta el apoyo del público a las políticas de mano dura y tercero, se retroalimenta la construcción de estereotipos, se nutre el rechazo al migrante y la migración” (2004, 15); Rosenberg alude a sociedades en las que los niveles de violencia no son tan altos como en Centroamérica; sin embargo, es una guía para aproximarnos al fenómeno de la región.

En los países estudiados, los medios construyen parte de la percepción de que las políticas de mano dura han sido una buena estrategia para el combate de la delincuencia. Pero no sólo ellos, también esta sensación de éxito tiene que ver con lo que muchas personas de los barrios populares han experimentado en su vida cotidiana, en sus propias colonias en donde antes veían constantemente jóvenes de pandillas en las esquinas. A partir de la puesta en marcha de estas leyes, las pandillas han adoptado estrategias de menor visibilidad, en algunos casos incluso se han replegado hacia la clandestinidad, afianzando sus vínculos con agrupaciones estructuradas de narcotráfico (Miguel Cruz, comunicación personal, 22 de febrero de 2006). Esto no significa que no estén ahí, simplemente “no se las ve” en lo cotidiano y esto crea la falsa sensación de éxito de las leyes más represivas. También en esta dirección, lo que muchos ciudadanos piensan sobre los jóvenes que pertenecen a pandillas es posible encontrarlo reproducido en las noticias que a diario se transmiten.

Este contrapunto entre la prensa y la sociedad se puede ver, en el caso salvadoreño, en el estudio sobre “La victimización y la percepción de la seguridad ciudadana”, en donde se muestra cómo cambia la percepción sobre los jóvenes de pandillas: “Las personas que viven en barrios en donde las pandillas son consideradas como un problema tienden a sentirse más inseguras que el resto. Particular importancia cobraron también los medios

de comunicación, en especial los noticieros televisivos. La gente que sigue con frecuencia los noticieros de televisión muestra más inseguridad que las personas que no se informan a través de la televisión” (Cruz, M. y Santacruz, M., 2005).

## 2. Un fantasma recorre Centroamérica

Si los temores sirven para dominar, son muchos los fantasmas que han acompañado a Centroamérica como presencia constante que llama a la disciplina. En el discurso local, varios de ellos han sido enlazados: no ronda el fantasma del proletariado, que Marx mencionó en su manifiesto comunista. Son distintos los rostros que hacen temer en los tres países que nos ocupan: el comunista o guerrillero que tomó las armas y optó por la clandestinidad; el rostro marginal del indígena; el rostro del narcotraficante, que lleva la droga y corrompe a la juventud; el del drogadicto que, en un arrebatado alucinatorio, es capaz de matar.

A partir de la década de 1990, apareció un nuevo fantasma común en Honduras, Guatemala y El Salvador que, *oculto en los discursos, acechaba en cada esquina de la calle a sus incautas víctimas*: el joven pandillero. En cada país, el fantasma del pandillero retomó elementos de los viejos miedos ya establecidos.

El fenómeno de agrupaciones juveniles que han sido denominadas *maras* no es nuevo en Centroamérica. En El Salvador, hay estudios que sitúan su origen en la década de 1980, y otros que van más atrás. Cruz y Santacruz remontan las rivalidades juveniles a las décadas de los años 1950 y 1960 (ERIC, IDESO y otros, 2001, 30), cuando diversas instituciones educativas protagonizaron riñas estudiantiles.

Un estudio más reciente ahonda en estos conflictos y sitúa el origen de grupos de estudiantes enfrentados en la década de 1940. Las confrontaciones violentas se iniciaron en los Campeonatos Colegiales de Básquetbol, cuando las *barras*, los grupos de seguidores de los equipos deportivos, chocaban entre sí y creaban dramatizaciones violentas para mostrar su superioridad ante los rivales. La primera *batalla* reseñada en un periódico local se da el jueves 30 de mayo de 1956, cuando grupos de estudiantes dañaron edificios y vehículos que encontraron a su paso (Savanije y Beltrán, 2005, 18-19). En la actualidad, los estudiantes que participan en enfrentamientos violentos marcan una diferencia de identidad frente a las pandillas. El 47% de jóvenes que pertenecen a grupos colegiales conoce a los pandilleros de su comunidad, un 30% de estos estudiantes ha sido invitado a formar parte de la pandilla, y sólo un 5.5% de ellos reconoce formar parte de uno de estos grupos (Savanije y Beltrán, 2005, 183-185).

Guatemala, por su parte, posee una larga tradición de movimientos juveniles que se inició en la década de 1930. Estas organizaciones tenían un carácter político y fueron críticas ante los sucesivos gobiernos dictatoriales. Desde las instituciones educativas, en los años de 1940, se instó en muchos casos a que los estudiantes participaran “en la política nacional y en la vida intelectual adulta” (AVANCSO, 1998, 7). Estas organizaciones cobraron fuerza e importancia durante los años de 1970, cuando muchos estudiantes de

escuela participaron en manifestaciones y protagonizaron varias protestas. Su presencia en la sociedad guatemalteca se contrapuso a otro tipo de organizaciones, las pandillas, nacidas en la década de 1950, “compuestas sobre todo por hombres, peleaban entre sí por problemas territoriales con cadenas y cuchillos y usaban drogas y se oponían a los grupos de estudiantes políticos” (AVANCSO, 1998, 9).

Las organizaciones políticas fueron desarticuladas durante la época más dura de la represión. Muchos jóvenes fueron asesinados y otros más, desaparecidos. La primera intervención juvenil que fue documentada, posterior a la represión, fue en septiembre de 1985. Nuevamente los jóvenes salieron a las calles a protestar por el alza de las tarifas de transporte. A diferencia de lo que había sucedido en anteriores manifestaciones, esta vez los negocios fueron saqueados en forma masiva. Ésta fue la aparición pública de la *Mara Plaza Vivar-Capitol*<sup>36</sup>, una de las primeras que se documentan y que, de alguna manera, contenía elementos de protesta política unidos a una nueva violencia que, a partir de ese momento, comenzó a volverse visible desde los medios de comunicación. Posteriormente, se hizo más visible la violencia, mientras la protesta política pareció disolverse, al menos, en el discurso de los medios de comunicación.

El diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española, 2006) reconoce el término *mara* como “pandilla de muchachos” e igualmente como salvadoreñismo para designar “gente, pueblo o chusma”. En algunos países de Centroamérica la palabra *mara* también se utiliza para hacer referencia a un grupo de personas con las cuales existe un vínculo particular: “Esta noche salgo con *mi mara* del trabajo”, “allá está *tu mara* de la escuela”<sup>37</sup>. Parece haber acuerdo entre los investigadores en que el término *mara* proviene de la palabra *marabunta* que, según el citado diccionario, se refiere a un conjunto de hormigas migratorias que devoran todo lo que encuentran a su paso y también al “conjunto de gente alborotadora y tumultuosa”. La palabra *marabunta* se tornó popular cuando la película “*The Naked Jungle*” (1954), protagonizada por Charlton Heston, se estrenó con gran éxito en la región y fue lanzada con la traducción de “Cuando ruge la marabunta” o, en algunas regiones, simplemente “Marabunta”.

En Honduras, los primeros estudios sitúan el origen de las pandillas en los años de 1985-1989. Castro y Carranza señalan que el fenómeno se vincula con “la proliferación y el consumo de la droga en los adolescentes de los colegios” (ERIC, IDESO y otros, 2001, 221-228) y se vincula, en sus inicios, igual que en El Salvador, con el pandillerismo estudiantil.

El fenómeno de las pandillas tal y como existe en la actualidad se configuró e incrementó durante los años de 1990. El investigador Miguel Cruz explica cómo “lo que en todos los países comenzó como un típico problema urbano, de jóvenes que

<sup>36</sup> Paralelamente a estas primeras apariciones, en El Salvador aparecieron otras maras locales, como la Mara Chanqueta, la Mara Gallo o la Mara Mao Mao.

<sup>37</sup> En este caso tiene el sentido cotidiano de “grupo de amigos o conocidos”.

se reúnen para alterar el orden público (...) fue convirtiéndose en enmarañadas y federativas redes de afiliación, solidaridad ligera y violencia sistemática. El primer país en dar la voz de alarma fue El Salvador” (ERIC, IDESO y otros, 2004a, 279). Poco a poco las pandillas se configuraron con características peculiares: transculturización de normas, valores y formas de vida originarios de EE.UU.; conformación de grupos que sobrepasan las fronteras del territorio, pero que mantienen la estructura a través de las llamadas “clica” que en cada colonia, en cada barrio, reproducen los códigos y las normas de la pandilla; el uso de la violencia como forma de defensa y como autoafirmación de la identidad y de los códigos disciplinarios; las actividades de orden delincencial; la creación de sistemas culturales propios que tienden a expresarse en las formas de vestir, de usar y mostrar su cuerpo; un alto nivel de identidad, solidaridad y compromiso entre los miembros (Cruz y Portillo, 1998, 20).

Estos patrones culturales han ido permeando buena parte de la cultura juvenil en Centroamérica, no sólo aquella que efectivamente pertenece a las organizaciones de pandillas. Los tatuajes se valoran como una expresión de la identidad. La vestimenta floja, la cabeza cubierta, han sido adoptadas por muchos grupos sociales de jóvenes que encuentran en estos elementos rasgos que les permiten simbolizar, comunicar aquello que los caracteriza y marcar distancia del mundo adulto. Sin embargo, poco a poco, algunos de estos grupos de jóvenes han tomado distancia del mundo de las pandillas y luchan por mostrar que, aunque lo parezcan, ellos “no son mareros”. Esta nueva demarcación de la identidad busca, sobre todo, distanciarse de una serie de discursos que circulan por la sociedad y que convierten al joven perteneciente a estos grupos en el fantasma que encarna los temores más profundos.

Después de un período de acomodo, son dos las pandillas que adquirieron “fama” y presencia mediática en el discurso de nuestros países: la *MS-13*, también conocida como *Mara Salvatrucha*, y la *Mara 18*, nombres tomados de pandillas nacidas en los barrios de Los Ángeles, California. Como ya otros muchos estudios lo han mencionado, la 18, conocida en sus inicios como *Clanton Street Gang*, es la pandilla más antigua y surgió en los años de 1960 como un movimiento de defensa de la minoría hispana frente a distintas agresiones racistas y actitudes de limpieza social. La mayoría de sus integrantes eran chicanos y mexicanos. La *Mara Salvatrucha* o *MS13*<sup>38</sup> apareció en los años de 1980, cuando la minoría salvadoreña buscó espacios diferenciados de expresión de la identidad cultural propia. *Mara* tiene en este caso el sentido de *pandilla* (*gang*), y *salvatrucha* es la fusión del término “salvadoreña” y “ponerse trucho o trucha”, que en lenguaje coloquial tiene el significado de ponerse listo, aguzado, alerta<sup>39</sup>.

<sup>38</sup> Tanto el número 13 como el 18 hacen referencia a las calles donde nacen y desde donde la *mara* reivindica su territorio.

<sup>39</sup> Una información breve aparece en Wikipedia bajo el título de *Mara Salvatrucha* (2006) y *18th Street Gang* (2006).

En la década de 1990, los periódicos locales de Centroamérica documentaron la forma como estas pandillas se enfrentaban entre sí, en luchas de territorio que sobrepasaron el ámbito de las “clicas” de Los Ángeles. Para esos años, las organizaciones locales empezaron a emular el comportamiento que los medios detallaban y que algunos migrantes comentaban. Al mismo tiempo, un cierto número de centroamericanos pertenecientes a las pandillas regresó a sus países de origen aportando a éstas elementos lingüísticos y culturales que transmitieron “el modelo cultural del pandillero originario de la nación del norte” (Cruz y Portillo, 1998, 51). Los jóvenes en el ámbito local también contribuyeron con elementos propios hasta crear expresiones sincréticas en las que aquellos que no habían estado nunca en Norteamérica, eran capaces de reproducir la vida de *pandilla americana*. En algunas “clicas” se crearon lazos transnacionales con otros grupos de Estados Unidos, quizá estas experiencias sean uno de los fenómenos transnacionales de carácter cultural que más interés despierta. De ahí surgió uno de los mitos sobre las pandillas más utilizados desde el discurso oficial y reproducido desde los medios de comunicación: los integrantes de las pandillas son deportados; o a la inversa funciona también con afirmaciones del tipo “todos los deportados son pandilleros” y los deportados son una amenaza a la seguridad nacional. Pero sobre esta configuración discursiva me ocuparé en el siguiente apartado.

### 3. El fantasma tiene rostro

Los medios de comunicación han dado una amplia cobertura al acontecer de las pandillas. Poco a poco han ido construyendo el cuerpo, los gestos y los nombres que el fantasma actual tiene en la percepción de los centroamericanos. La clase popular de estos países, agobiada por la violencia, acoge con agrado propuestas autoritarias y represivas. Tanto en El Salvador como en Honduras, las políticas de “Supermano dura”, “Operación escoba” y otras, han sido muy bien evaluadas por buena parte de la población<sup>40</sup>; mientras en Guatemala, donde no existe este tipo de leyes, un grupo significativo de ciudadanos aboga por la implementación de políticas más represivas.

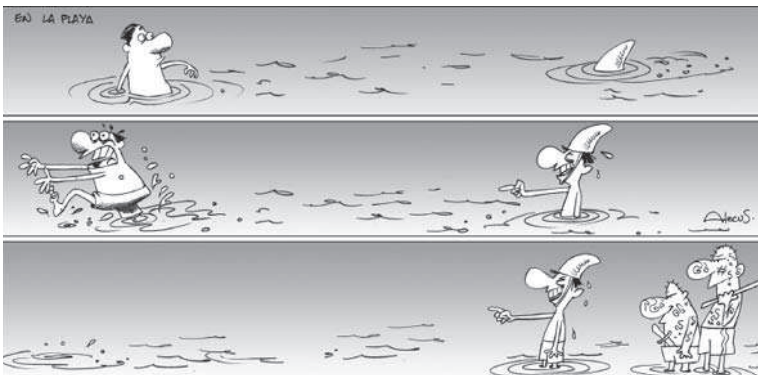
El tratamiento que la prensa escrita ha dado al tema también se ha desplazado en el tiempo y ha respondido a distintas coyunturas de la sociedad. El jefe de prensa del periódico salvadoreño *La Prensa Gráfica*, Héctor Silva Ávalos, sostiene que también han cambiado las explicaciones oficiales sobre los fenómenos de violencia: “antes era ‘los salvadoreños nos matamos porque somos violentos’, pero realmente no había una explicación del fenómeno. Luego el discurso cambia y las nuevas autoridades

<sup>40</sup> En El Salvador, por ejemplo, ocho de cada diez salvadoreños señalaron la necesidad de implementar leyes más duras y un mayor despliegue de policía para combatir a la delincuencia (Cruz y Santacruz, 2005), aun cuando, como señala Carlos Mario Perea (2004, 23): “para el pandillo, los grupos de vigilancia no hacen sino exacerbar su ansia de poder”.

sostienen que la culpa es de las pandillas. Son las pandillas las que se están matando. Entonces, se cae en la cuenta de que al ser un tema tan importante, uno tiene que dar una mejor explicación al lector. Porque al final de cuentas el medio no puede ser sólo una caja de resonancia. Para dar esa mejor explicación primero hay que entender mejor qué pasa y segundo hay que huir, por razones metodológicas, del discurso oficial” (comunicación personal, 7 de marzo de 2006).

A pesar de este desplazamiento y del esfuerzo actual de algunos periodistas por abarcar el fenómeno de manera más compleja, es posible identificar algunas constantes que se han mantenido a lo largo de períodos significativos de tiempo en la cobertura de los medios. Esta cobertura mediática, tal como se mencionó en el primer apartado, ha tenido una influencia muy grande en la población. En el informe de percepciones sobre la victimización en El Salvador, citado anteriormente, se señala que “casi la mitad de las personas entrevistadas piensan que el problema de las *maras* y pandillas constituye el fenómeno que hay que atender con más urgencia en el país” (Cruz y Santacruz, 2005).

El protagonismo del tema *maras* es enorme. Sin embargo, el mismo informe señala otro dato de contraste interesante: “Preguntados directamente sobre el problema de las pandillas, casi la totalidad de los salvadoreños (91%) dijeron que las mismas eran un problema grande en términos nacionales; sin embargo, cuando se les preguntó a nivel de su comunidad de residencia, solamente el 21% dijo que las pandillas o *maras* constituían un problema muy grande en su propio barrio. De la misma manera sólo el 10% de la población dijo haber tenido un problema directo con pandilleros” (Cruz y Santacruz, 2005). Que un diez por ciento de los ciudadanos sostenga tener problemas con las pandillas es una cifra importante, pero es mucho menor que el papel que algunos actores sociales insisten en asignar a las pandillas; si en los relatos sociales el peligro del pandillero se encuentra omnipresente, al precisar sobre el mismo y la vivencia personal, cotidiana, los datos son distintos.



La Prensa Gráfica. El Salvador. 04/08/05.

En la década de 1990, un relato se mantuvo en el discurso periodístico: los pandilleros venían de EE.UU. y había que proteger cada frontera de sus influencias. Una nota de *La Prensa Gráfica*, de abril de 1995, señaló que: “los deportados, quienes vestían atuendos flojos, con tatuajes en sus cuerpos y que a simple vista eran identificados como miembros de las ya famosas ‘*maras*’ arribaron al aeropuerto”. En esta nota de hace ya once años se muestra una primera etiqueta sobre la estética de los pandilleros: atuendos flojos y tatuajes en sus cuerpos (sobre esta representación estética me ocuparé más adelante). En los medios de comunicación se llegó a discutir la amenaza que representaban los deportados: una “bomba de tiempo” que terminaría con las “buenas costumbres” de los centroamericanos. Este discurso se contradice con las investigaciones más rigurosas, que mostraron que un 16% de los pandilleros activos en El Salvador, por ejemplo, habían estado en Estados Unidos (Cruz y Portillo, 1998, 52); esto es, hay deportados que son pandilleros, pero no son todos, ni mucho menos, la mayoría.

La presencia mediática de los pandilleros se multiplicó hasta crear la sensación de que los deportados eran cada día más y que casi todos ellos habían sido criminales. Ocurrieron posteriormente nuevos crímenes que la prensa documentó como *los más oscuros* y las leyes represivas aparecieron en el discurso de los políticos como *promesa de salvación*. Los pandilleros mantuvieron su presencia mediática. En algunos casos, se vio que ellos mismos provocaban, desde sus gestos y sus señales ante las cámaras, una visibilidad-otra (Reguillo, 2005, 71; Martel, 2007). Los mismos jóvenes se asumían distintos y distantes de la sociedad que los nombraba.

Aunque un mes es un período corto de tiempo para analizar un problema que lleva ya décadas en los medios, la fotografía realizada en noviembre de 2005 permite ponerle al fantasma un rostro: el rostro que la prensa escrita le ha construido desde sus propias lógicas mediáticas, pero también desde la voz de la fuente policial como protagonista de los relatos. Al observar las noticias es posible estructurar una muy breve historia de lo que ha sucedido. El trabajo ahora es reconstruir el camino seguido por la mano del “cirujano escultor” que afina (y afila) los rasgos del fantasma.

Al realizar la primera aproximación a las noticias publicadas sobre el tema pandillas y *maras*, se encontró una diferencia cuantitativa significativa en los periódicos de cada uno de los países de interés. Esto es lo que se muestra en el Cuadro 1.

Aunque el número dice muy poco, las 73 noticias salvadoreñas nos muestran la inclinación de esta prensa por mantener en la agenda mediática el tema, en particular *El Diario de Hoy*, que con 52 noticias en el mes llega casi a tener un promedio de dos notas diarias sobre pandillas. Honduras muestra un significativo segundo lugar, con 56 noticias publicadas y Guatemala se coloca bastante más atrás con 34 notas en ambos periódicos; muy en particular, destaca la cobertura del periódico *Siglo XXI* con apenas trece notas que desarrollan el tema. Con un índice muy simple se puede observar que tanto *El Heraldo*, en Honduras, como *El Diario de Hoy*, en El Salvador, publicaron al menos una nota sobre pandillas al día. Si una persona vive en El Salvador y lee cada

día los dos principales periódicos, tuvo que leer un promedio de 2.43 notas sobre pandillas en el mes de noviembre de 2005.

**Cuadro 1. Cantidad de notas publicadas sobre el tema de pandillas en noviembre de 2005 por los periódicos de cada país**

País	Periódico	Notas sobre pandillas	Notas en diario por día (total/30)	Total de notas por país	Notas por país por día (total/30)
Guatemala	<i>Siglo XXI</i>	13	0.43	34	1.13
	<i>Prensa Libre</i>	21	0.70		
El Salvador	<i>La Prensa Gráfica</i>	21	0.70	73	2.43
	<i>El Diario de Hoy</i>	52	1.73		
Honduras	<i>El Heraldo</i>	40	1.00	56	1.87
	<i>La Prensa</i>	16	0.53		
<b>Total de notas analizadas: 165</b>					

Las diferencias en el discurso no sólo pasan por el número, son también cualitativas, con particularidades en cada país. De ello me ocupo en los siguientes apartados. Aun así, hay una serie de elementos comunes que van configurando al victimario, ese joven, generalmente masculino, que pertenece a una pandilla. Desde este discurso el fantasma adquiere su rostro.

Los seis periódicos revisados en los tres países reproducen la forma oficial de nombrar a los jóvenes: el pandillero es llamado *marero*<sup>41</sup>; en todos los diarios de la muestra se encontró al menos un titular que utilizara la palabra *mara* o *marero*. Tal y como Vasilachis lo adelantó en su análisis de los periódicos en El Salvador (2004), un primer acto de privación de identidad que se mantiene en este nuevo análisis es la negación del nombre como elemento distintivo de la humanidad y la pertenencia a un grupo social. En varias de las notas, los pandilleros son mencionados por su nombre, pero lo que más los representa es su alias: *el Burro*, *la Pantera*, *el Spider*. En muchos casos, tal y como lo menciona Martel, la identidad que se presenta es exclusivamente colectiva, con ello se impersonaliza a las pandillas, “se las cubre de anonimato, se esconde su esencia humana para convertirse en un colectivo salvaje y atemorizante. No es una identidad colectiva que se integra a las formas culturales hegemónicas. Es una identidad colectiva que se convierte en la forma no-deseada de persona, o, mejor, la no-persona” (2007, 975).

<sup>41</sup> El periodista mexicano Marco Lara Klahr explica que cuando se les pregunta a los jóvenes centroamericanos que pertenecen a las pandillas cómo se nombran ellos, el término *marero* no aparece (comunicación personal, 17 de noviembre de 2005); esta identidad tomó fuerza debido al discurso repetido en los medios de comunicación y por los distintos líderes de opinión. Esto se confirma en el trabajo de Santacruz y Concha-Eastman (2001, 66), donde a los pandilleros de la M18 y la MS se les denomina tal y como ellos se reconocen: *homies* o *homeboys* (hombres pandilleros) y *hainas* (mujeres pandilleras).

Aunque en algunos medios existen normativas acordadas para abordar, de manera periodística, el tema de la violencia, algunas de ellas se aplican muy poco. La configuración social y el *habitus* de muchos periodistas los llevan a obviar dichas normas, aunque las conozcan. Por un lado hay un problema de rutina y estructura periodística que exige ir a la fuente más inmediata. Esta fuente es generalmente oficial: la policía, y su lenguaje se reproduce automáticamente. En otros momentos, es la configuración del redactor como una persona inmersa en la vida social, y que automáticamente refleja en sus textos sus propios prejuicios y sus particulares miedos. Como menciona Héctor Silva-Ávalos, “hay que huir del lenguaje estatal no porque sea malo de entrada, sino porque es el lenguaje de un actor protagonista, que no necesariamente es el mejor lenguaje. El lenguaje de ‘sujeto, sospechoso, presunto’ es un lenguaje de institución que tiene fines represivos, pero no es correcto para un medio de comunicación. Hay que huir de la unilateralidad de la versión que escuchamos”.

Durante el mes de la muestra se observa que todos los periódicos utilizaron la palabra *mara* o *marero* en sus titulares. Esta información y otros elementos de interés aparecen en el Cuadro 2.

**Cuadro 2. Diferencias y coincidencias de los seis periódicos analizados**

<b>El Salvador</b>	<i>La Prensa Gráfica</i>	24 noticias. Ninguna portada (2 notas en <i>el tema del día</i> , en las páginas iniciales). Todas las noticias son nacionales. <b>5 titulares utilizan los términos <i>mara</i> o <i>marero</i>.</b>
	<i>El Diario de Hoy</i>	52 noticias. 5 noticias ocupan los temas del día (páginas iniciales) y 2 de estas noticias ocupan la portada. Todas las noticias son nacionales. <b>14 titulares utilizan los términos <i>mara</i> o <i>marero</i>.</b>
<b>Guatemala</b>	<i>Prensa Libre</i>	21 noticias. Ninguna portada. Todas las noticias son nacionales. 1 artículo de opinión. <b>2 titulares utilizan los términos <i>mara</i> o <i>marero</i>.</b>
	<i>Siglo XXI</i>	13 noticias. 1 portada. 3 noticias internacionales (1 de Honduras y 2 de El Salvador). <b>3 titulares utilizan el término <i>mara</i> o <i>marero</i>.</b>
<b>Honduras</b>	<i>La Prensa</i>	16 noticias. Ninguna portada. 1 noticia internacional (EE.UU.). <b>6 titulares utilizan el término <i>mara</i> o <i>marero</i>.</b>
	<i>El Heraldo</i>	39 noticias. 1 portada. 2 artículos de opinión. 5 noticias internacionales (4 de El Salvador, 1 de Los Ángeles, 1 de C.A.). <b>18 titulares utilizan los términos <i>mara</i> o <i>marero</i>.</b>
<b>Total de notas analizadas: 165</b>		

Aunque cada uno de los periódicos y de los países resalta elementos particulares, en este apartado me interesa retomar los discursos comunes que aparecen dentro de la muestra estudiada. Son cuatro las características básicas que se ven reflejadas en los relatos elaborados desde los tres países.

#### a) Un sujeto: el *marero* (o la estética de la violencia)



Foto de archivo de *El Herald*

Desde la muestra de periódicos, la descripción del “otro”, del joven que pertenece a las pandillas, conlleva la propuesta de un cierto tipo de estética asociada a la violencia. Esta estética no es nueva; tal y como se mencionó en el apartado anterior; implica una cierta performatividad en donde los pandilleros espectacularizan sus gestos frente a los medios. *El Diario de Hoy*, en El Salvador, parece consciente de ello al categorizar a los agresores con “aspecto de pandillero” (16 de noviembre) y al afirmar que hay sujetos que tienen “aspecto de *marosos*” (26 de noviembre).

Este “aspecto” es ya parte de los relatos cotidianos. La presencia de tatuajes que se exhiben en el pecho, los brazos y la cara. El torso desnudo. El pantalón caído. El gesto amenazante que se presenta ante el lente periodístico en actitud retadora. El pelo rapado. El gorro. La ropa floja. Estas características son identificadas con jóvenes pandilleros. Los ojos que no se ven pero que miran desde cierto *lugar-otro* al que no pertenecemos. Al ver una cámara, estos jóvenes “rifan su territorio”. Como explica Reguillo, “sus integrantes colaboran activamente en la propagación de su propia leyenda, en la que ficción y realidad se entremezclan para certificar que las profecías pos-apocalípticas se realizan en esos cuerpos plagados de mensaje” (Reguillo, 2005, 71).

En otras fotografías y en el texto de otras notas se presenta a los pandilleros frente a los medios en posiciones particularmente humillantes, como sostuvo en una entrevista en *La Prensa Gráfica* un líder de pandillas: “Durante tanto tiempo se nos ha mostrado en los medios como lo peor, vejados y humillados. Sí... todos vemos las imágenes que salen de los miembros de nuestras pandillas, descalzos, con los pantalones amarrados por un hilito y esposados como animales, escondiéndose la cara uno en el otro, porque en realidad da pena aparecer así, va. Eso se llama vejación...” (*La Prensa Gráfica*, 23 de mayo de 2005).

En algunos casos, las notas de la muestra establecen una asociación automática: el tatuaje implica que se es *marero*. Un trabajo mucho más cuidadoso lo realiza la prensa de Guatemala, en *Prensa Libre*, tanto en la nota del 15 de noviembre como la del 22 presentan personas que tienen tatuajes, pero no se les menciona en ningún momento como pandilleros. También en el caso de *La Prensa Gráfica*, en El Salvador, el tratamiento fotográfico es más cuidadoso. Haciendo eco de una de las normativas del manual de procedimiento para cobertura de hechos de violencia, el periódico se cuida de publicar fotografías de tatuajes que se identifiquen con una u otra pandilla, en los primeros planos lo que sí se identifica es el rostro de hombres jóvenes, generalmente con el pelo rapado<sup>42</sup>. Por un lado, porque desde ahí se podría dar la imagen de que la violencia responde, específicamente, a una “guerra entre pandillas”, que es una tesis policial que se repite desde los medios. Por el otro lado, porque este “mostrar las imágenes” de los jóvenes de pandillas resulta un recurso publicitario buscado por las mismas organizaciones. El tratamiento de mostrar a los pandilleros capturados, sin camisa, alineados como para una exhibición, se mantiene en todos los medios de la muestra. Otro elemento importante y que resalta en la cobertura de notas en nuestras sociedades es la estética de la ley, la manera como se presenta a los “hacedores de justicia”. Contrario a lo que sucede en los planteamientos discursivos y policiales en otras regiones del mundo, en Centroamérica, la policía cubre su rostro con gorros navarone, no da la cara. Los sospechosos en cambio son expuestos para ser fotografiados e identificados, incluso antes de que se lleve a cabo un juicio.



“Supuestos pandilleros son custodiados después de haber sido arrestados”.  
LPG 10/11/05



“Sospechosos. Los sujetos fueron mostrados a los medios”. EDH 10/11/05



“El Santiago y otros dos compinches de Colindres fueron capturados”. EH 22/11/05

<sup>42</sup> En la muestra no se encontró ninguna fotografía de *LPG* que mostrara rostros de pandilleros o brazos con tatuajes. La mayoría de imágenes utilizadas por este periódico son planos generales, que muestran muy pocos detalles que puedan contribuir a la imagen estética difundida desde otros medios.

## b) Una acción: la violencia (o la poética de nuestras identidades)

El segundo relato que la prensa construye en los disitntos países, desde la muestra, es el de la violencia criminal dentro de la cual están adscritos los jóvenes de pandillas. Éste es un punto de partida de la mayoría de los periódicos: “Se parte de entrada de la convicción de que las pandillas tienen mucha relación con el tema de la violencia, aunque se pretende despolitizar el término pandillas en el sentido de que no son los únicos causantes de la violencia”. El discurso de los periodistas suele además hablar de un cambio en el nivel de violencia de estas organizaciones: “Hace seis años, la pandilla convivía con su comunidad, la pandilla no asaltaba a su comunidad, la protegía sin cobrar, porque lo otro es extorsión. Pero la pandilla sabía que este carro es del señor que vive aquí, entonces a éste no se le hace nada. La comunidad los alimentaba, convivían. Hoy ya no. La pandilla tiene una connotación de crimen organizado incluso en la propia comunidad, hoy el barrio se delimita por un asunto de mercado, de tráfico de drogas” (Héctor Silva-Ávalos, jefe de prensa de *La Prensa Gráfica*, comunicación personal, 7 de marzo de 2006).

En muchas de las notas periodísticas de la muestra se puede encontrar la afirmación de que los pandilleros son violentos. Por un lado las notas elaboradas presentan una enorme cantidad y variedad de víctimas. Por el otro, la manera como son sustantivados los jóvenes de pandillas, los adjetivos que se les adjudican y el tipo de acciones que de ellos se muestra son representativas de esto. Son nombrados por los periódicos de Honduras y por *El Diario de Hoy*, en El Salvador, como *malvivientes, inadaptados sociales, enmascarados enardecidos y facinerosos*; esto es, por un lado, delincuentes habituales, pero también “personas malvadas y de perversa condición”, según el diccionario de la Lengua Española (2006). Sus acciones son consecuentes con la caracterización de los sujetos: asesinan, mutilan, violan, profanan templos, vapulean y cometen tropelías<sup>43</sup>, incluso, realizan ritos satánicos en las escenas de sus crímenes (*PL*, Guatemala, 2 de noviembre).

Sin embargo, los fines de esta violencia son difusos y ambiguos. Tres elaboraciones se destacan en los relatos de la muestra: uno, el pandillero ataca cuando se encuentra con sus contrarios, en luchas con la pandilla rival. Una nota en *El Diario de Hoy* hace ver incluso que los celos entre *maras* no se parecen a los que el resto de las personas pueden padecer: “El asesinato de Marilyn no fue motivado por celos de infidelidad marital sino por celos entre *maras*. Se ignora cómo el sospechoso se enteró de que su amante se llevaba bien con unos pandilleros de la Dieciocho y fraguó el crimen” (*EDH*, 9 de noviembre). En la mayoría de estos casos los jóvenes de las pandillas son,

<sup>43</sup> Según el diccionario de la RAE, vapulear es “golpear, zarandear” y tropelía implica un “atropello o acto violento, cometido generalmente por quien abusa de su poder”. Si esta acción se asigna por parte de los periodistas en este sentido, me parece importante hacer notar que se le estaría reconociendo un elemento importante de poder (y de abuso del mismo) a los pandilleros.

al mismo tiempo, víctimas y victimarios. Esta condición es muy poco trabajada por los periódicos de Honduras y El Salvador, mientras que los dos matutinos de Guatemala le dedican un espacio amplio a dichos relatos en los que los victimarios son igualmente torturados y ejecutados.

La segunda elaboración explica que el pandillero ataca a aquellos que se oponen a las órdenes y al poder de la pandilla, a quien no quiere acatar las reglas: matan a una joven que se negó a entrar a la *mara* (LP, 13 de noviembre), matan a una vendedora que se negó a contribuir al tráfico de drogas (EH, 6 de noviembre), asesinan a simpatizantes de los partidos que se les oponen (“Matan activista del partido ARENA”, LPG, 22 de noviembre; “Mareros atacan a activistas de Pepe<sup>44</sup>” EH, 14 de noviembre), matan a comerciantes y conductores del transporte público que se niegan a pagar el impuesto<sup>45</sup> establecido (“Vuelve a correr sangre en los buses”, EH, 7 de noviembre; “Maras acosan a microbuseros”, LPG, 10 de noviembre; “Suspenden servicio de buses por violencia”, PL, 27 de noviembre; “Por impuesto de guerra matan a conductor de bus”, LP, 7 de noviembre; y otras). En este tipo de noticias, actores como la policía o instituciones de control social aparecen, en todo caso, como testigos impotentes. No aparecen actores con la autoridad de detener el poder y el accionar de las *maras*. Esto contribuye a generar la sensación de que, quienes en realidad controlan el poder local en muchos territorios, son los pandilleros. Si bien la policía aparece como fuente de información, en muchos casos se recuerda a los lectores que de los “sospechosos” no se sabe nada.

La tercera elaboración del relato criminal aparece cuando la prensa explora las causas de la violencia criminal de las pandillas. En todos los países se hace en algún momento la afirmación de que el pandillero ataca porque sí, porque se divierte, como señala *El Heraldo* de Honduras, en su nota del 13 de noviembre: “Su estado alcohólico no le permitía defenderse, sin embargo, eso no les importó a unos supuestos pandilleros, que por el solo hecho de ‘divertirse’ apedrearon a Rodrigo Canales (...) hasta que le provocaron la muerte”. Dicho discurso resulta particularmente eficaz para propagar el miedo que aparecía en la pesadilla narrada al inicio de este texto. ¿Cómo saber quién será la próxima víctima? No hay quién pueda parar la omnipresencia perturbadora de este fantasma. Mata por diversión, mata sin perturbarse ante el desvalimiento de la víctima. El fantasma llegará cuando quiera, no tendrá compasión y romperá cualquier cerrojo.

Desde estas tres elaboraciones se puede constatar que en los medios, así como se refuerza una estética de la violencia, también se trabaja una “poética” de la misma. Esta poética no ha cambiado mucho sus adjetivaciones de los conflictos armados

<sup>44</sup> Porfirio Lobo, candidato del Partido Nacionalista.

<sup>45</sup> El llamado “impuesto de guerra” es denominado así por los pandilleros. Implica una cuota fija sobre la ganancia que obtienen comerciantes y transportadores.

seguidos por estos mismos países. De hecho, en algunos casos, los adjetivos usados para referirse a los jóvenes de pandillas son los mismos que anteriormente eran utilizados para referirse a los grupos guerrilleros. Ya decía un poeta salvadoreño, Roque Dalton, que los salvadoreños son “los primeros en sacar el cuchillo”. Estas elaboraciones contribuyen a mantener una identidad en la cual, en Centroamérica, la violencia es parte de nuestra identidad, fundamento de nuestra naturaleza.

c) Un adjetivo: deportados (o el mal que vino de fuera)



Como ya lo mencioné, la idea de que las personas deportadas de los Estados Unidos pertenecen a las pandillas no es algo nuevo, es uno de los relatos más difundidos, no sólo en Centroamérica, sino también en otros países. Aun cuando es posible que, con las deportaciones masivas de los últimos años, el número de integrantes de las “clicas” salvadoreñas que han estado en Estados Unidos haya aumentado, el porcentaje es menos significativo de lo que plantea el discurso de la prensa escrita en Centroamérica. En la muestra tomada para este estudio dicha asociación en la que deportado es igual a pandillero se mantiene.

Un reportaje publicado en El Salvador en agosto de 2006 elabora dicho tema con una cobertura extensa; el titular que engloba dicho trabajo periodístico es un genérico: “Salvadoreños deportados de Estados Unidos”, sin embargo, la investigación se centra no en todos los deportados, sino en aquellos que provienen de cárceles de máxima seguridad y resalta algunas declaraciones como subtítulos importantes: “si no me dan trabajo, sé cómo hacer drogas”. Esto contribuye a crear una narrativa en la cual los deportados, equivalen a pandilleros.

Quizá el ejemplo más desafortunado de la difusión de esta narrativa sea el que presenta *El Diario de Hoy*, en la nota “Deportan a más pandilleros”, publicada el 1 de noviembre. Se explica que la deportación es una “ayuda involuntaria para que el operar de estos grupos crezca”. En el cuerpo de la noticia se cita a un funcionario público que “confirmó recientemente que la administración Bush deportará en los próximos dos meses a **892 salvadoreños**. Del grupo, más de 350 poseen antecedentes delictivos<sup>46</sup>” (el énfasis es mío). Estas afirmaciones tienen un carácter informativo y se citan en boca de una fuente especializada; lo alarmante de esta nota es que, en un recuadro en negrillas destacado dentro de la noticia y situado del lado derecho de la misma, se dice textualmente “Expulsarán a **892 mareros** desde Estados Unidos hacia El Salvador en los próximos dos meses”. ¿Cómo surge esta sinonimia de términos empleados? Dicha especie de “falacia del equívoco” (Nocetti, 1990, 43) parece provenir de una asociación automática del difundido relato: si es deportado, es pandillero. Una estigmatización más que se elabora.

Uno de los problemas que me parece importante destacar sobre este tipo de asociaciones es que, al establecerse en las notas periodísticas, se puede causar la falsa imagen de que las pandillas son un problema de importación. Vienen de fuera, no son fruto de problemas estructurales y de deficiencias de nuestras sociedades centroamericanas. Esta narrativa de alguna manera se opone -o quizá, simplemente, matiza- la discusión sobre la violencia como un elemento intrínseco de nuestras sociedades. El mal viene del Norte, de Estados Unidos. Por supuesto no se visibilizan las causas internas que hacen que los jóvenes ingresen a las pandillas, no se cuestiona la responsabilidad de los Estados. Estas causas estructurales han sido discutidas ya de manera amplia en otros estudios (Cruz y Santacruz, 1998; Santacruz y Concha-Eastman, 2001; Liebel, M., 2004; ERIC, IDES, IUDOP y otros, 2001, 2004a y 2004b, entre otros); sin embargo, el relato de la deportación de los pandilleros dificulta discutir desde esas realidades comunes. Las maras aparecen como “el mal” que ha venido de fuera a corromper a los honrados ciudadanos. No se cuestiona la responsabilidad de las autoridades, la vinculación entre éstas, los pandilleros y el narcotráfico; la realidad de marginalidad que viven muchos de estos jóvenes.

#### d) Una conclusión: culpable (o la presunción definitiva)

Una de las mayores dificultades que enfrentan las notas analizadas es la forma en que se denomina a los sospechosos de cometer delitos y que, además, desde el discurso de distintas fuentes, es probable que sean jóvenes pandilleros. Pero ninguna de estas dos afirmaciones está precedida de una investigación policial y legal seria. No

<sup>46</sup> Es importante aclarar que para Estados Unidos los antecedentes delictivos implican violaciones a la ley muy diferentes entre sí: desde un asesinato o tráfico de armas y drogas, hasta el hecho de ser indocumentado y ser sorprendido por las autoridades migratorias.

hay juicio todavía que declare culpables a los “capturados”. El camino seguido por la prensa parece ser el más sencillo: culpables hasta que se demuestre lo contrario.

Las acciones delictivas son vinculadas (atribuidas y predicadas) a los jóvenes de pandillas. En este contexto se borran las fronteras entre ser *supuesto* asesino y asesino, o *supuestamente* pertenecer a pandillas y ser pandillero. No hay derecho a un abogado, no importa lo que se diga o lo que no se diga, el relato activa su mecanismo de poder desde la visibilización de un crimen, sin juicio declara su veredicto, casi nunca aparecen en posición exculpatoria (Xiro, 2005, 5) ni se les permite una declaración a los medios sobre su condición.

En las notas “Caen **supuestos mareros** por siete homicidios” (LPG, 10 de noviembre) y “Muere supuesto *marero* cuando asaltaba a peatón” (EH, 14 de noviembre) no se cuestiona que los capturados sean culpables; de lo que el titular parece tener dudas es de si son pandilleros o no. En otra noticia de *La Prensa Gráfica*, en El Salvador, se asegura que “dos personas de 20 y 33 años fueron asesinadas a balazos por pandilleros desde un vehículo en marcha en Santa Ana” (LPG, 8 de noviembre); más adelante, la misma nota asegura que “la policía no tiene indicios sobre los móviles del doble crimen”. La pregunta que surge es si es posible confiar en la pericia del periodista. Es él quien ha descubierto, en una situación en donde la policía no tiene indicios, que las personas que conducían un vehículo en marcha (y que aún no fueron detenidas) son pandilleros.

En algunas notas se establecen asociaciones paradigmáticas entre los términos *mara*, supuesto pandillero y pandillero. Tal es el caso de la nota publicada en *El Diario de Hoy*, el 4 de noviembre, en la que el titular explica que “**Maras** queman autobús”, pero inmediatamente después, al iniciar el cuerpo de la nota, el redactor ya no está seguro de que las *maras* sean realmente pandillas, por lo cual dice que “dos **supuestos pandilleros** de la *Mara* 18 incendiaron la noche del miércoles un microbús de la Ruta 41-F, informó la policía (...) de acuerdo con testigos”. Esta acotación de sospecha no impedirá que, más adelante, la nota diga: “al llegar a la parada **los pandilleros** bajaron a los pasajeros”. Lo mismo sucede en la nota que explica que “Tres personas fueron baleadas ayer por presuntos pandilleros” y que más adelante concluirá: “los investigadores de la PNC sindicaron a tres pandilleros de la *Mara* Salvatrucha de ser los autores del crimen” (PL, 23 de noviembre). Para un lector poco acostumbrado a revisar las implicaciones gramaticales de estos relatos, las diferencias entre ser culpable y sólo suponer la culpabilidad de un pandillero se diluyen.

Estos cuatro discursos señalados: la estética del “otro”, la violencia criminal de las pandillas, los deportados-pandilleros y la supuesta culpabilidad de los jóvenes sospechosos, son elementos comunes dentro de la muestra. Aun así, cada periódico y cada nación destaca en su agenda distintos acontecimientos y coyunturas particulares. A continuación presento un análisis más detallado del tratamiento de los periódicos en cada país. Para ello, trabajo los procesos de categorización y calificación de los jóvenes pandilleros (victimarios) y las víctimas.

## 4. El Salvador: la toma de la Catedral y otras *supuesterías*

*Los hombres en este país son como sus madrugadas:  
mueren siempre demasiado jóvenes  
y son propicios para la idolatría.  
Raza dañada.  
La estación de las lluvias es el único consuelo.*

Roque Dalton. El Salvador

Muchos son los discursos y los actores que identifican a El Salvador como un país violento. Si bien esta concepción no es nueva, las estadísticas y los relatos insisten en que dicha violencia se ha incrementado cada vez más hasta convertir al país en uno de los que muestra los índices más altos en asesinatos y actos violentos. Todos los días se reportan homicidios. La cifra puede llegar hasta a 14 personas asesinadas en un solo día (FESPAD y CEPES, 2005). En el 2005 esto significó una tasa de 54.7 homicidios por cada cien mil habitantes (Sociedad sin Violencia, 7 de febrero de 2006). Dichas cifras continuaron su aumento en 2006.

El 4 de mayo de 2005, *La Prensa Gráfica* lanzó un discurso con una propuesta, al menos en apariencia, novedosa. Se ofreció una edición donde la temática “Todos contra la violencia” quebraba la cotidianidad de sus lectores al ofrecer un tratamiento mucho más detallado que el habitual, con fotos de una página completa en blanco y negro. La edición explicaba que “ayer se cometieron otros nueve asesinatos en El Salvador, y la sociedad entera responde en estas páginas a esas muertes. El debate sobre el problema de la violencia es esta vez la portada” (*LPG*, 4 de mayo de 2005). Un sondeo en un grupo de 40 lectores sobre dicha edición mostró reacciones heterogéneas. Algunos se sintieron más alarmados y con miedo a salir a las calles. Otros, en cambio, insistieron que lo que se presentaba no aportaba nada nuevo y que la prensa escrita debería considerar abordar también “la violencia que se ejerce desde el Estado”.

En esa edición, el investigador Germán Rey (*LPG*, 4 de mayo de 2005, pág. 4) señaló que el periódico, después de un ejercicio de evaluación cualitativa de sus notas, construyó “un manual de cobertura de la información sobre violencia –que hoy se hace público– y con el cual el periódico se quiere comprometer”. Este conjunto de normas es de nuevo mencionado en las declaraciones finales de la Sociedad Interamericana de Prensa en su documento de conclusiones finales de la Conferencia “Periodismo, violencia y pandillas en Centroamérica”, que se realizó en Tegucigalpa, en febrero de 2006.

Sin embargo, este conjunto de normas no ha sido dado a conocer hasta la fecha. Incluso algunos de los redactores y correctores de estilo, al ser abordados, sólo han sabido explicar una norma básica: la de no utilizar la palabra *mara* o *marero* dentro de las notas informativas. Éste es un elemento que, durante el mes de noviembre del mismo año, se incumple. Al hacer estas preguntas en mandos medios del periódico, el conocimiento del manual sobre *El tratamiento informativo de la violencia* se vuelve ya una discusión familiar que abarca otros elementos: identificar a las pandillas exclusivamente como tales sin referirse a los nombres, consideraciones para trabajar la

presunción de inocencia, normas para el trabajo de las imágenes que connotan violencia desde el punto de vista de la víctima o el victimario y el esfuerzo por “diversificar los géneros, aumentando la presencia y la calidad de los informes especiales, periodismo investigativo, crónica, perfil, entrevista y reportaje entre otros” (LPG, 2005, 11).

El Cuadro 3 muestra la categorización que *La Prensa Gráfica* elabora sobre los pandilleros y sus víctimas.

**Cuadro 3. Principales actores en las noticias de *La Prensa Gráfica***

<p><b>Víctimas</b></p> <p>Empresarios de microbuses y trabajadores del transporte público que se niegan a pagar impuestos. Mujeres: una cosmetóloga en particular. Un vendedor que lucha contra veinte pandilleros. Proprietarios de comercio y vendedores que tienen miedo a denunciar las extorsiones. Personal y enfermos de hospital que se enfrentan con una balacera dentro de las instalaciones. Policías. Hombres jóvenes. Activistas del partido ARENA (22 de nov.) “Las autoridades de gobernación han aceptado que el problema de extorsión se ha extendido a las iglesias, escuelas, profesores, sector del transporte, trabajadoras del sexo y comerciantes” (25 de nov.).</p> <p>Una nota (4%) habla de un cobrador-pandillero asesinado por la mara rival. Maestros, escuelas. (4 de nov.)</p>	<p><b>Victimarios</b></p> <p>Aparecen como un colectivo, su nombre importa poco, se identifican por la pertenencia al grupo o por su alias. Tienen armas de fuego. Asesinan: mutilan, acribillan a balazos. Acosan y extorsionan a sus víctimas. Tienen mucho dinero (se menciona en Ahuachapán un ingreso de 3.600 dólares al mes en extorsiones, 10 de nov.) con el que pueden pagar abogados y armas. Ejercen el control en diversos territorios donde la policía no puede entrar.</p> <p><b>Victimario – víctima</b></p>
<p><b>Defensores</b></p> <p>Policía Nacional Civil y soldados. Empresarios que se oponen a que la violencia siga implicando un costo monetario tan alto (1.800 millones de dólares).</p>	<p><b>Ayudantes</b></p> <p>Maestros (18 de noviembre: el presidente del Consejo Nacional de la Judicatura dejó entrever que los maestros <i>toleran</i> las pandillas. Los maestros rechazan la acusación).</p>

En general, parece haber un interés mayor de parte del periódico por trabajar de manera más detallada a las víctimas, mientras que los victimarios están menos categorizados, pero no por ello menos precisos en cuanto a sus acciones y su estética. Como señaló Vasilachis (2004) en su estudio, se mantiene una personificación muy clara de las víctimas que siempre son personas de mucho respeto dentro de la sociedad civil: empresarios y comerciantes, mujeres, microbuseros y cobradores (conductores de transporte público), una activista del partido ARENA (22 de noviembre) en cuya nota no queda claro si ha sido asesinada por su filiación política o es una víctima más de la sociedad civil, éste parece ser otro “nuevo supuesto”. Las otras víctimas que son tratadas de una manera especial son los estudiantes y los maestros.

Sobre estos últimos actores existe un relato contradictorio. Por un lado, en el titular del 18 de noviembre se afirma que “En escuelas germinan ideas para ir a pandilla”, y dentro de la noticia, una fuente del Ministerio de Educación explica que las rivalidades de los centros educativos “está peligrosamente relacionada” con los niveles de simpatía que los jóvenes tienen hacia las pandillas, y aunque se rechaza que los maestros “toleren” a “las maras”, el titular ya lo ha dejado claro. Desde este relato, las instituciones educativas aparecen como un actor ambiguo que al mismo tiempo tolera y en este sentido ayuda, pero por el otro es víctima y sufre extorsiones.

En cuanto a los defensores de las víctimas, los actores que aparecen en *La Prensa Gráfica* son el sector empresarial (que ocupa el lugar protagonista), la Policía Nacional Civil y los soldados.

La imagen del pandillero como víctima (destinatario) de la violencia es apenas trabajada en una nota, en ella se deja claro que si los jóvenes de pandillas son agredidos es por las maras rivales (*LPG*, 13 de noviembre). No parece ser prioridad del medio explicitar la complejidad de la figura de los jóvenes de pandillas. La visibilidad pasa más bien por recordar que se es victimario. Incluso cuando las fuentes policiales o los vecinos no lo confirman, el periodista se siente en “la obligación” de destacar y descartar que los agresores sean pandilleros (ver nota del 22 de noviembre: “Víctima hiere a bala a dos asaltantes”, se menciona que “la policía no informó si los lesionados y el detenido pertenecían a alguna pandilla”).

Un acontecimiento que se destaca también en *El Diario de Hoy*, *El Herald* y *Siglo XXI* es la toma de la Catedral de San Salvador, El Salvador, que se dio a inicios de noviembre. Esta protesta fue dirigida por familiares de reos que solicitaban un cambio a los nuevos estatutos que prohíben y limitan las visitas de las familias a las prisiones. La cobertura muestra que, en la coyuntura, los jóvenes de pandillas se hacen presentes. *La Prensa Gráfica* comenta sobre los familiares de los presos y los pandilleros que hacen su aparición; sin embargo, su tratamiento es más bien informativo.

El último tema que resalta en *La Prensa Gráfica* en este primer análisis es el que se destaca en una noticia (15 de noviembre) la importancia de las patrullas militares que brindan seguridad contra las maras. Desde que apareció el Plan Mano Dura, se hicieron reformas a la ley para permitir militarizar distintos espacios de la sociedad y movilizar al ejército. Aunque la nota tiene un tono informativo, legitima esta decisión al decir que ha sido autorizada por el Presidente de la República.

Por su parte, *El Diario de Hoy* establece también su propio y particular tratamiento de la violencia que ejercen las pandillas. Con un total de 52 noticias publicadas sobre el tema, este matutino es el que mayor protagonismo le da al tema. Con 14 titulares que utilizan la palabra *mara* o *marero* es, después de *El Herald*, de Honduras, el periódico que más titulares tiene con dichos términos. El Cuadro 4 resume los elementos principales del tratamiento noticioso sobre víctimas y victimarios.

**Cuadro 4. Principales actores en las noticias de *El Diario de Hoy***

<p><b>Víctimas</b>  Mujeres jóvenes.  Trabajadores del transporte público: conductores de buses, microbuses, cobradores, taxistas.  Un miembro del partido ARENA<sup>47</sup>.  Un niño de 13 años.  Personal y enfermos de hospital.  Personas que “no tienen tatuajes” en sus cuerpos.</p> <p style="border: 1px dashed black; padding: 5px; margin-top: 20px;">3 noticias (6%) hablan de pandilleros asesinados por rencillas de <i>maras</i> rivales</p>	<p><b>Victimarios</b>  Ejecutan acciones de quema de buses, violación planificada de mujeres, asesinan a pedradas a sus víctimas (4 de nov.), mutilan, quedan impunes y libres por falta de pruebas (9 de nov.).  Hacen pactos pero luego no los cumplen y asesinan.  Tienen dinero (piden 100 dólares por semana a cada conductor de microbús) a través de las extorsiones que cometen.  No matan por celos de infidelidad, sino por “celos de <i>maras</i>” (9 de nov.).  Son un peligro transnacional, muchos de ellos han sido deportados (1, 9, 15 y 18 de nov.).  Llevar una mala vida, son capaces de querer asesinar a sus hijos (19 de nov.: “Kenia estuvo internada dos años por intentar asesinar a su hijo recién nacido”).  En la toma de Catedral son enmascarados, facinerosos, enardecidos que cometen tropelías, vapuleo contra sus víctimas y profanan los templos (9 de nov.).</p> <p style="text-align: center;">Victimario – víctima</p>
<p><b>Defensores</b>  La Iglesia (22 de nov.) pide a las pandillas que depongan la violencia.  El FBI que pondrá su “sede <i>antimaras</i> en El Salvador” (15 de nov.) y Estados Unidos que se negará a dar visas a <i>mareros</i> (18 de nov.).  La Policía Nacional Civil y los soldados y militares que realizan el operativo “Puño de Hierro XXV”, los Grupos de Emergencia 911, los Grupos de Tareas Antipandillas y la Organización Mano Blanca<sup>48</sup> que amenaza a los pandilleros.</p>	<p><b>Ayudantes</b>  La deportación es presentada como “ayuda involuntaria para que el operar de estos grupos crezca en Centroamérica y El Salvador” (1 de nov.).</p>

A simple vista, este periódico le apuesta a categorizar en sus lectores la imagen del victimario mucho más que la de la víctima. Los “supuestos pandilleros” son antisociales, enmascarados, facinerosos enardecidos que profanan templos, violan de manera planificada, queman autobuses y quedan impunes por falta de pruebas.

<sup>47</sup> Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), partido de derecha que se encuentra en el poder.

<sup>48</sup> Organización paramilitar que en El Salvador funcionó antes de la época del conflicto armado. Se arrogaba la potestad de eliminar a los que consideraba “enemigos del sistema”. Atacaba a quienes, a su juicio, eran adeptos y simpatizantes de ideologías contrarias a la democracia (en su momento, grupos y personas asociadas a la ideología comunista); su distintivo era amenazar de muerte pintando una mano blanca en la puerta de las casas, esto daba el aviso de que se tomaría una acción represiva contra los habitantes de la vivienda.

Las víctimas que presenta esta cobertura no suelen ejecutar acciones, ni siquiera denuncian debido al miedo que padecen. Las únicas víctimas que no aparecen inmóviles son los mismos pandilleros a quienes, como en otros periódicos, se presenta como un caso de “ajuste de cuentas”.

Una de las asociaciones fundamentales en este periódico es la del pandillero como un migrante deportado de Estados Unidos. Ya mencioné el caso más evidente de ello que es la nota del 1 de noviembre, sin embargo no es ésta la única. En la nota del 9 de noviembre, el titular menciona que “Deportados se llevan a taxista”, y en el cuerpo de trabajo se les menciona como pandilleros. Lo mismo se presenta el 18 de noviembre. Además de ello, el relato de este periódico añade que las *maras* son “un peligro transnacional” y tanto el FBI, como Estados Unidos que decide negarles la visa (17 de noviembre) y México, se muestran preocupados por dicho problema.

La toma de la Catedral tiene en *El Diario de Hoy* un tratamiento muy distinto al de *La Prensa* y con características preocupantes (8, 9 y 10 de noviembre). Según este medio, la toma fue llevada a cabo por “*mareros* y supuestos familiares”. Con esto se descalifica completamente el acto de protesta de los familiares de reos que son presentados más bien como una “fachada”, como “supuestos”. Otra asociación particular establecida por este medio es asociar las prácticas de las pandillas con las que “grupos de fachada afines a la guerrilla” realizaron durante la guerra. Se insiste incluso en que ésta es la primera vez que “los *mareros* profanan la iglesia”, práctica que la izquierda realizó 40 veces durante los años ochenta (según declaraciones en las que no se cita la fuente con nombre y apellido).



“Enardecidos integrantes de la *Mara Salvatrucha*”. *EDH* 08/11/05.



“Presuntos pandilleros llegan de San Miguel”. *EDH* 10/11/05.



“Pandilleros y enmascarados”. *EDH* 10/11/05.

En *EDH*, una serie de acciones que se le adjudican a las pandillas fueron atribuidas en su momento a la guerrilla. En esta forma, encontramos un desplazamiento de las acciones que tenían el rostro de un fantasma anterior hacia uno nuevo. Las acciones permanecen ahí, son las mismas y esto permite descubrir algo que posteriormente ha sido utilizado como bandera política del partido ARENA: los guerrilleros, el partido político FMLN y los pandilleros son la misma cosa. En algunos casos, es el mismo periodista quien enlaza los hechos: quema de buses, profanar templos, rostros cubiertos, Mano Blanca.

Sin embargo, en el caso de la toma de la Catedral por “pandilleros”, aunque los pies de fotos se esfuercen en hacer que el relato se mantenga, las imágenes que son presentadas no corresponden a la tradicional estética de las pandillas difundida desde los medios.

La diferencia en el tratamiento que estos dos periódicos hacen sobre los jóvenes pandilleros no es sólo cuantitativa. El trabajo de *La Prensa Gráfica*, si bien se pliega a las explicaciones oficiales del fenómeno, tiene un tratamiento más respetuoso que el que se presenta en *El Diario de Hoy*. La narrativa sobre el miedo crece en este último periódico. Aumenta, sigue ahí. Antes de cerrar el apartado sobre prensa en El Salvador, añado dos textos un poco más extensos, pero ilustrativos en cuanto al miedo que se muestra, y que traslapa la pesadilla y la realidad, la caricatura y la nota informativa dura.

*“Pocos se atreven a salir de sus casas en las noches en la colonia La Pradera. Ahí, se exponen a quedar en medio de un enfrentamiento entre pandilleros, o ser agredidos por delincuentes. No es un problema nuevo pero cada día se agudiza que los pobladores sientan que se trabaja por mejorar las cosas. El dominio de territorios por parte de traficantes de drogas, reclutamiento de personas para incorporarlas a las maras, los asaltos y agresiones, son problemas diarios. La Pradera es un sector rodeado por colonias que dominan miembros de diferentes pandillas. Sus calles son territorios en pugna por todas ellas. Hace varios meses hubo una división entre las maras Salvatrucha y Mirada Loca. Los integrantes de ambas merodeaban por el sector en busca de provocar riñas que les permitan cimentar su presencia. Aún está fresco en la memoria de los vecinos, el crimen ocurrido en agosto cuando grupos de antisociales se enfrentaron a balazos. Un niño de 13 años que no tenía nada que ver recibió un impacto y pereció en el sitio. En el año han resultado no menos de seis personas heridas de bala en diferentes ataques. Además la cifra de personas asaltadas o golpeadas por mareros es considerable. El miedo de las víctimas es el mayor aliado de los delincuentes.” (EDH 18 de noviembre)*



Caricatura tomada de *El Diario de Hoy*.

30/11/05

Viejas y nuevas psicosis nos recuerdan que los fantasmas están en todas partes. La violencia re-inventa viejas pesadillas, genera nuevas ansiedades. El miedo de las víctimas, insisten los medios, es el mejor aliado de los delincuentes. Sin embargo, este discurso del miedo es un *supuesto* que continúa reproduciéndose desde la prensa escrita, se multiplica, se magnifica.

## 5. Guatemala: de víctimas-victimarios y satanizaciones

*Tenemos / por ti  
tantos golpes / acumulados / en la piel,  
que ya ni de pie  
cabemos en la muerte.*

Otto René Castillo. Guatemala

También Guatemala tiene crónicas antiguas sobre violencia. Contrario a los otros dos países analizados, en Guatemala la presencia indígena es muy importante. Los grupos indígenas representan un 52% de su población. Esto le da a este país una riqueza lingüística y cultural enorme, pero al mismo tiempo acentúa procesos de exclusión y marginalidad. Una larga guerra civil y procesos de reconciliación de la sociedad que no se han cerrado acentúan esos “golpes” de los que habló el poeta Otto René Castillo.

En cuanto a las pandillas, los periódicos de Guatemala son, dentro de la muestra, los que trabajan este tema de manera más respetuosa, o si se quiere, menos amarillista. Las víctimas no son sólo los “ciudadanos respetables”, sino también los jóvenes de las pandillas. Tampoco se cae en el lugar común de decir que “todos los tatuados son pandilleros” (15 de noviembre). Este tratamiento no impide que, en algunos relatos, el fantasma aparezca, realice sus “ritos satánicos” (PL, 2 de noviembre) y exija ser “exorcizado” con “mano dura”, pues “conforme pasa el tiempo, las *maras* se afianzan como asociaciones criminales, no sólo superiores al Estado en cuanto a su organización, armamento y sistemas de comunicación, basados en teléfonos celulares” (PL, 2 de noviembre). El Cuadro 5 presenta los elementos fundamentales que aparecen en las noticias de *Prensa Libre*.

En el relato de *Prensa Libre*, me interesa destacar la presencia emergente de una narrativa paralela que cuestiona elementos del discurso que se ha presentado hegemónico en la prensa escrita analizada. El 20 de noviembre hay un cuestionamiento a los operativos policiales, pues incrementan los niveles de violencia. En algunos casos incluso, los periodistas trabajan con otras fuentes que no son las oficiales y que señalan que son los policías los victimarios, los agresores de los jóvenes de pandillas (“Guardias de seguridad privada y agentes de la PNC estarían tras los crímenes contra *mareros* y expandilleros señaló la Asociación para la Prevención del Delito”, 2 de noviembre).

En cierta manera hay un tratamiento más cuidadoso sobre la presunción; se habla exclusivamente de “menores que cometen delitos” (3 de noviembre) y no de “supuestos *mareros*”, así tengan tatuajes que podrían ser asociados a pandillas (15 y 22 de noviembre). Las notas suelen ser mucho más breves que en los otros periódicos.

No salen del género de la nota policial y las fuentes que se mantienen son las mismas: los testigos iniciales, la policía, las víctimas.

El Cuadro 6 muestra las particularidades del tratamiento de *Siglo XXI* sobre el tema.

**Cuadro 5. Principales actores en las noticias de *Prensa Libre***

<p><b>Víctimas</b> Se mencionan con nombres propios. Mamá y cuatro hijos (2 de nov.). Joven, trabajador. Albañil. Dueños de negocios que no pagan la extorsión. Conductores de buses urbanos. Policía (23 de nov.).</p> <p>Ocho notas (38%) presentan a los pandilleros como víctimas. Son vapuleados, amenazados con pistolas y echados de la cárcel. Aparecen con tiro de gracia, atados de pies y manos (6 de nov.).</p>	<p><b>Victimarios</b> En general, son mencionados por sus nombres propios y en algunos casos por el alias. Realizan ritos satánicos (2 de nov.). No necesariamente son pandilleros: el 11 de nov. un reo peligroso, “El Infiernito”, se hace pasar por adolescente y “aparenta ser pandillero” para no ser capturado. Tienen tatuajes que los identifican como miembros de maras. Roban en viviendas y “comenten fechorías” (24 de nov.). Ofrecen reformarse y piden no ser trasladados de la cárcel (26 de nov.). Los operativos policiales.</p>
<p><b>Defensores</b> Las mismas víctimas: “llaman a emplear la fuerza si es necesario” (2 de nov.). La policía.</p>	<p><b>Ayudantes</b> No aparecen explicitados.</p>

**Cuadro 6. Principales actores en las noticias de *Siglo XXI***

<p><b>Víctimas</b> Encargado de prisión. Joven de 25 años. Reo de 19 años. La mayoría de las víctimas son hombres, muy pocas son mujeres.</p> <p>Cuatro notas (31%) presentan a los pandilleros como víctimas. Son estrangulados. Insisten en que van a reformarse y dicen que “lo único que queremos es vivir en paz” (26 de nov.).</p>	<p><b>Victimarios</b> Matan, atacan, amenazan y cumplen sus amenazas. Tienen un cementerio clandestino. Aun dentro de la cárcel, logran aumentar significativamente. Son llamados Cholos (26 de nov.). Están reclusos en cárceles que presentan mucho hacinamiento (20 de nov.). Tienen compañeros (<i>homies</i>).</p>
<p><b>Defensores</b> Los vecinos se quejan de que, desde que en la cárcel de la zona hay pandilleros, han aumentado los hechos delictivos.</p>	<p><b>Ayudantes</b> Las autoridades penitenciarias, que son identificadas por un pandillero como ayudantes en un plan de fuga (12 de nov.)</p>

Al igual que en el caso de *Prensa Libre*, hay un porcentaje alto de noticias (31%) que desarrolla la representación del pandillero como víctima. Incluso se cita directamente

la voz de los jóvenes de pandillas de una manera positiva (26 de noviembre “lo único que queremos es vivir en paz”). *Siglo XXI* es el único periódico que utiliza la denominación que los jóvenes de pandillas suelen usar sobre sí mismos, el 12 de noviembre se señala que “Sagastume (...) se dirigió a un sector de Mixco, donde buscó a sus compañeros (*homies*)”. En esta misma nota aparece un ayudante muy distinto al que se trabaja en los otros periódicos: las autoridades penitenciarias, son ellas las que colaboran en los planes de fuga de los pandilleros.

En este sentido, las autoridades penitenciarias no aparecen de manera explícita como defensoras de la población al mantener custodiados los delincuentes y encerrados para que no hagan daño. Más bien son aliados de los pandilleros. Esto puede generar una sensación mayor de desprotección y suscitar el deseo de leyes más represivas que aseguren la tranquilidad.

Dentro de las notas internacionales, *Siglo XXI* presenta la noticia de la toma de la Catedral sin utilizar adjetivos negativos; caracteriza a los actores como “familiares de pandilleros” (reales, no supuestos) y uno de ellos habla de “una toma pacífica”.

En el tratamiento sobre pandillas de los periódicos guatemaltecos, los agresores no son necesariamente pandilleros. Y los pandilleros son víctimas y victimarios a la vez. Eso sí, el *ritual satánico* que realiza el fantasma está ahí.

## 6. Honduras: Los facinerosos, ¿hacen política?

*Mejor será hablar / de otras cosas  
cambiar-nos-el-tono  
sembrar muslos en la tierra / en lo limpio / en los detalles de aquí  
en las mujeres / y los hombres / —ahora indescifrables— /  
Mejor será hablar / de reportaje —foto y comentario— Hablar / simplemente hablar*  
Amanda Castro. Honduras

La historia de Honduras también se encuentra atravesada por la violencia. La marginalidad, como en los otros países analizados, es significativa. Las cifras calculan que un 62% de su población es pobre; “en la década de los años noventa la violencia social y la delincuencia vinieron a sustituir la violencia política en la que había permanecido la región centroamericana en los años anteriores y que fue superada con los acuerdos de paz. En Honduras las estadísticas entre 1988 y el año 2000 arrojan un incremento de las denuncias en un 500%” (Castellanos, s/f, 1).

En el caso de Honduras, el trabajo que realizan los dos periódicos estudiados resulta contrastante. Por un lado, el diario *La Prensa*, de San Pedro Sula, presenta una cobertura muy similar a la de los periódicos de Guatemala; mientras que *El Heraldo*, de la capital, Tegucigalpa, se acerca al tratamiento que mantienen los periódicos salvadoreños, en particular *El Diario de Hoy*, incluso en la manera de nombrar a los pandilleros. El período que se tomó como muestra tiene también una coyuntura especial: las elecciones. Los medios son conscientes de que las pandillas se han vuelto

un tema de agenda electoral, una discusión de campaña. Aun así, vuelven visibles una serie de citas que promueven este tipo de planteamientos.

Los Cuadros 7 y 8 muestran el análisis de cada uno de estos medios.

**Cuadro 7. Principales actores en las noticias de La Prensa**

<p><b>Víctimas</b>                  Conductores de transporte público.                  Políticos y sobrinos de político (8 de nov.)                  Asesinan a joven mujer por no querer entrar en las maras. (13 de nov.)</p> <p>1 nota (6%) presenta a un pandillero como víctima, por ajuste de cuentas de la pandilla rival</p>	<p><b>Victimarios</b>                  Poderosa pandilla (13 de nov.).                  Peligrosos (4 de nov.).                  Malvivientes (13 de nov.).                  Antisociales (7 de nov.).                  Actúan con alevosía (23 de nov.).                  Ajustan cuentas (29 de nov.).                  Tienen vínculos internacionales, existen también en Estados Unidos (16 de nov.).</p>
<p><b>Defensores</b>                  Autoridades policiales.                  Unidad Cobra.</p>	<p><b>Ayudantes</b>                  Los diputados que no aprueban la ley <i>antimaras</i> (23 de nov.).                  Los tribunales que dejan libres a los pandilleros (24 de nov.).</p>

Una particularidad común que en estos dos medios aparece con mucha fuerza es el protagonismo de los dos partidos políticos que en ese momento se encontraban en campaña electoral disputando la presidencia de Honduras. Desde esta coyuntura, el tratamiento de las noticias adquiere un matiz particular. En las notas de este país, los pandilleros se presentan tomando posturas políticas a favor del partido liberal que ha prometido “enmendar la ley *antimaras*”; esto aparece como una ayuda para las pandillas y una oposición a que los defensores de la ciudadanía puedan cumplir con su trabajo. En el caso de *El Heraldo*, se le da voz al discurso maniqueo del partido nacionalista que enfatiza un “nosotros” que tiene a Dios de su lado, mientras que los pandilleros “sacan diablos para que (el partido liberal) gane” (*EH*, 6 de noviembre).

Al igual que en El Salvador, se evidencia la agresión a personalidades políticas (del partido nacionalista). En las noticias del 14 y 15 de noviembre se utilizan las secciones del periódico para resaltar este relato. El 14 de noviembre la portada de *El Heraldo* explica que “*mareros* matan a tres activistas nacionalistas”; en el cuerpo de la nota se comenta cómo “los delincuentes volvieron a sembrar el terror y la angustia”. Sin embargo, un día después, el 15 de noviembre, la policía explica que el caso “se trató de un ajuste de cuentas y que no tiene nada que ver con política”. Esta noticia aparece en la página 51 de *El Heraldo*. Este desplazamiento del suceso escandaloso en la portada, hasta su aclaración un día después en la página 51 habla también de la manera como los hechos sobre pandillas son abordados.

**Cuadro 8. Principales actores en las noticias de *El Herald***

<p><b>Víctimas</b>  Vendedora que no quiso ayudar con tráfico de drogas.  Mujeres.  Motorista y guardia (10 de nov.).  Adolescente y jóvenes (13 y 15 de nov.).</p> <p>Familia de políticos y activistas políticos, todos del partido del candidato nacionalista.</p> <p>1 nota (3%) presenta a un pandillero asesinado por un ciudadano que iba a ser asaltado</p>	<p><b>Victimarios</b>  Apoyan al candidato del partido liberal, Manuel Zelaya (5 de nov.), “sacan diablos para que aquel (MZ) gane”, dirá el candidato opositor Porfirio Lobo (6 de nov.).  Hacen correr la sangre.  Tienen tatuado todo su cuerpo.  Amenazan y secuestran a la familia del candidato nacionalista (8 de nov.) y matan a sus activistas (14 de nov.).  Cobran “impuestos de guerra” y roban celulares.  No piensan dos veces “antes de disparar en la frente a cualquier persona” (22 de nov.).  Matan a pedradas “a enfermo alcohólico por el solo hecho de divertirse” (13 de nov.).  Facinerosos, malvivientes, peligrosos, deportados, maleantes.  Tienen pandillas en Estados Unidos.  Pie de foto: “La vida de los <i>mareros</i> cuelga de un hilito. Casi todos ellos morirán asesinados”. (27 de nov.).</p>
<p><b>Defensores</b>  Porfirio Lobo (candidato nacionalista): “la fuerza de Dios es mayor y está con nosotros” (6 de nov.).  Cobras, agentes especiales de la policía (16 de nov.).  La policía.</p>	<p><b>Ayudantes</b>  Manuel Zelaya (candidato liberal) (6 de nov.).  Diputados liberales (23 de nov.).  Los juzgados que dejan libres a los pandilleros (24 de nov.).</p>

Tal y como aparece en otros periódicos, la manera de nombrar al pandillero es despectiva: son facinerosos, malvivientes, peligrosos, deportados y maleantes que asesinan por diversión y ejercen presión política desde la violencia (el secuestro, el asesinato), no desde los canales habilitados en una democracia. En algunos casos, el relato parece incluso construir su propia amenaza hacia los jóvenes de pandillas: “Casi todos ellos morirán asesinados” (*EH*, 27 de noviembre).

A pesar de este tratamiento que en muchos casos cae en el amarillismo, *El Herald* presenta contrarrelatos y críticas al discurso oficial. El 15 de noviembre, una nota internacional asegura que “lejos de enfrentar el problema con políticas de carácter socioeconómico, los presidentes del istmo han acordado estrategias policiales” y se enfatiza que la represión no produce efectos positivos. El 18 de noviembre, un editorial cuestiona de nuevo al afirmar que “tampoco es cierto, como nos quieren hacer creer los propagandistas del oficialismo, que los problemas de inseguridad son sólo atribuibles a los *mareros*”, aun cuando, añade, éstos actúen con “bastante impunidad”.

## 7. Los retos de Centroamérica: “medios y miedos”

*Surgió repentina, caminando junto a mí con paso intranquilo.  
Había en sus ojos una mirada nerviosa y desconfiada, como si temiera  
el poder de una sombra maligna y asesina. Inesperadamente,  
abriendo su hermoso abrigo y su blusa de encajes, me dijo ¡Tome, tome!  
Y mientras descorría una extraña cremallera de carne rosácea que en su pecho de pétalos  
ocultaba un corazón diminuto, sacudiéndolo, me lo entregó: Es para usted —decía—, así, si me  
apuñalan, no moriré del todo”*

Rafael Pérez Estrada

Dice la sabiduría popular que si se tiene algo muy querido que no se quiere perder, lo mejor es regalarlo a otra persona. Muchos en Centroamérica quisieran poder hacer realidad el poema de Rafael Pérez Estrada para “no morir del todo”. Sin embargo, continuamos la andadura cargando miedos y muertos.

El ejercicio que hasta aquí he seguido no pretende hacer historia de los acontecimientos. Es más bien un itinerario para reflexionar sobre la manera como nombramos estos hechos antes de convertirlos en historia. ¿Desde dónde se cuentan los hechos? No sólo lo que se muestra, sino también lo que no se nombra, lo que se oculta. No se trata en este texto de hacer una apología de las pandillas. El problema es grave y continúa en aumento. No se trata tampoco de hacer juicios para buscar culpables, pero sí de reconocer que las instituciones, tanto los medios de comunicación como la academia, están en deuda con la sociedad al elaborar explicaciones sobre el fenómeno de la violencia pandilleril. La falta de información vuelve su acento hacia el miedo. Se teme aquello que no se conoce, que no se ubica, aquellas *fantasmagorías* que, en medio de un constante nombrar, tienen rasgos difusos.

El sociólogo Zigmunt Bauman sostiene que sus mejores colegas sociólogos son los periodistas que “escriben para periódicos serios”. Una ventaja de la prensa escrita es su capacidad de documentar y reflexionar sobre un fenómeno desde la intuición sin los procesos a largo plazo que implican teorizar desde la academia, donde se corre el riesgo de dar respuestas a unas preguntas que ya se han movido de lugar y que son nombradas “cuando el día ha terminado” (*La Nación*, 15 de febrero de 2006, 1). La prensa escrita sigue siendo punto de partida para muchas reflexiones. Y es fundamental en países como los centroamericanos, pues si bien llega a un público menor que el de la televisión, es atendida siempre por los formadores de opinión, los líderes, los privilegiados que saben leer y descifrar un texto. Hay mucho que decir frente a la sociedad y mucho que decirse. Es urgente propiciar un diálogo constante —y no esporádico, como hasta ahora— entre los medios y la academia, que en muchos casos critican la institución contraria sin aprovechar los insumos, los materiales y las reflexiones que cada cual produce.

Analistas como Germán Rey (2005) o Xavier Giró ya han reflexionado sobre cuál debería ser el papel de los medios de comunicación al abordar la violencia. Las recomendaciones y normativas expresadas desde estos espacios, han sido tomadas

en cuenta cada vez de manera más sistemática en algunos periódicos y, en otros casos, no han sido seguidas. El manual de estilo sobre el tratamiento de la violencia se publica en El Salvador en mayo de 2006, dos años después de las discusiones internas en el medio (<http://archive.laprensa.com.sv/20060504/nacion/manual.pdf>). Como dice Rey (La Prensa Gráfica, 4 de mayo de 2005, 4) “la ciudadanía tiene el pleno derecho a esperar rigor e independencia en el manejo de ese bien público que es la información, a demandar veracidad y exigir pluralismo. A esperar que las noticias les sean bien contadas, sin las trampas del sensacionalismo ni los compromisos con los poderes”. No se trata, en todo caso, de que los periódicos esperen “cumplir con todas las recomendaciones”.

Posterior a la publicación del manual de estilo, en noviembre de 2006, mientras los índices de violencia aumentan, catorce medios de comunicación de prensa, radio y televisión acuerdan nueve puntos para el tratamiento de noticias sobre violencia (<http://www.laprensagrafica.com/promos/medios.pdf>). Y en enero de 2007 lanzan una campaña publicitaria que busca concientizar a la población en relación con una cultura de paz.

Sigue siendo una urgencia en nuestras sociedades mantener un monitoreo constante de los medios de comunicación y una reflexión acerca del tratamiento que están dando a los temas sobre pandillas juveniles. Sigue siendo fundamental que los medios se comprometan con la ciudadanía de manera clara, y permitan que defensorías del lector velen por el derecho a una información independiente y respetuosa.

Nuevos retos se plantean también para la academia. Por un lado, el de explicar con investigaciones rigurosas qué ha sucedido con las pandillas en estos últimos años y qué es lo que ha cambiado en ellas a partir de la implementación de las políticas de mano dura. Por otro, visualizar y discutir desde las publicaciones teóricas los distintos esfuerzos por profesionalizar el tratamiento de los diversos tipos de violencia, que algunos medios de comunicación de la región están llevando a cabo. Es un desafío de la academia distinguir, dentro del discurso de los medios, a los distintos actores que se involucran en la producción de las noticias, y diferenciar el trabajo y los objetivos de los periodistas de la apuesta editorial de las industrias mediáticas desde las cuales trabajan. Es un reto abrirse a la investigación cualitativa y profundizar, desde etnografías e historias de vida, esos otros relatos de la realidad que se vive en las pandillas.

Cuando se trabaja sobre estos temas surge siempre la pregunta de por qué los gobiernos de la región apuestan tanto a políticas represivas en lugar de apostar a espacios de formación y de recreación, a oportunidades de estudio y trabajo para los jóvenes. No es finalidad de este trabajo responder este interrogante. Los periodistas, esos sociólogos que Bauman celebra, recuerdan un componente fundamental de los relatos sobre *maras*: el efecto mediático positivo que implica para los políticos el miedo generado por las pandillas.

Caricatura tomada de  
La Prensa Gráfica.  
26/02/06



¿Qué mejor receta para el éxito político que difundir y exacerbar la sensación de inseguridad y el miedo a las pandillas? Los medios de comunicación reproducen este discurso que resulta útil a los políticos. Se proporciona el fantasma adecuado con el fin de que la población elija dirigentes que concentrarán el poder para combatir el crimen “como se merece”. Al establecer este tipo de asociaciones, el discurso político electoral propaga el miedo y polariza la población. Para este estudio, es posible que si las noticias de El Salvador y Honduras fueron más en número y con un discurso que disparaba más el miedo, esto tenga que ver no sólo con una violencia real mayor en número en dichos países, sino también con el hecho de que ambos países se encontraban en un momento pre-electoral al realizar esta muestra.

Entre los medios y los miedos están las personas. Walter Benjamin recuerda de manera brillante la responsabilidad profunda de nombrar y nombrarnos en sus Tesis sobre filosofía de la historia. La falta de información vuelve su acento hacia el miedo. Se teme aquello que no se conoce, que no se ubica, aquellas *fantasmagorías* que, en medio de un constante nombrar, tienen rasgos difusos. El mayor peligro de toda época es prestarse a ser instrumento que reproduce la tradición de la clase dominante; de esta manera, los medios de comunicación se convierten, en muchos momentos, en reproductores de la explicación oficial sobre los hechos de violencia y la situación de inseguridad en Centroamérica. Hay que encontrar esos otros relatos, fragmentarios, discontinuos, desechados. Los bienes culturales, todos y cada uno en su origen, no pueden ser considerados sin horror, pues no existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie. Todo relato de cultura es portador de miedo e invisibilizador de unas víctimas. El reto es siempre buscar otra mirada sobre la historia que nos permita despojar los miedos, encontrar “la constelación” entre el pasado y el presente.

## Bibliografía

AVANCSO (1998), *Por sí mismos. Un estudio preliminar de las “maras” en la ciudad de Guatemala. Cuadernos de Investigación N° 4. Ciudad de Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala.*

Barrera, B. (2000), *Guatemala: medios y democracia. En Revista Probidad 9ª edición. Disponible en: <http://www.revistaprobidad.info/009/art18.html>*

Bauman, Z. (15 de febrero de 2006), *Tenemos que pasar de la tolerancia a la solidaridad. En La Nación. Argentina, pág. 1.*

Castellanos, J. (4 de marzo de 2006), *Honduras, la violencia en cifras. Disponible en: <http://www.nisat.org/publications/Honduras/Honduras-%20La%20Violencia%20en%20Cifras.doc>*

Ceballos, M. y Alba, G. (2003), *Viaje por el concepto de representación. Signo y pensamiento. 22 (43), págs. 11-22.*

Cortez y Larraz, P. (2000), *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala (Parroquias correspondientes al actual territorio salvadoreño). (3ª ed.). San Salvador: CONCULTURA.*

Cruz, M. y Santacruz, M. (2005), *La victimización y la percepción de la seguridad ciudadana. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo / Instituto de Opinión Pública de la UCA.*

Cruz, M. y Portillo, N. (1998), *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador. Más allá de la vida loca. San Salvador: UCA Editores / Hommies Unidos / Rāda Barmen / Save the Children.*

ERIC / IDESO / IDIES / IUDOP (2001), *Maras y pandillas en Centroamérica. Volumen I. Managua, Nicaragua: UCA Publicaciones.*

ERIC / IDESO / IDIES / IUDOP (2004a), *Maras y pandillas en Centroamérica. Pandillas y Capital Social. Volumen II. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.*

ERIC / IDIES / IUDOP / NITLAPAN / DIRINPRO (2004b), *Maras y pandillas en Centroamérica. Políticas juveniles y rehabilitación. Volumen III. Managua, Nicaragua: UCA Publicaciones.*

FESPAD y CEPES (9 de diciembre de 2005), *Informe Estado de la seguridad pública y la justicia penal en El Salvador. Enero – agosto de 2005. Resumen ejecutivo. Disponible en: [http://www.violenciaelsalvador.org.sv/documentos/otros/resumen\\_ejecutivo\\_seguridad\\_fespad.pdf](http://www.violenciaelsalvador.org.sv/documentos/otros/resumen_ejecutivo_seguridad_fespad.pdf)*

Giró, X. (diciembre de 2005), *Los medios y la cobertura de la violencia. San Salvador: PNUD. Disponible en: <http://www.violenciaelsalvador.org.sv/documentos/otros/xgiro.pdf>*

González - Placencia, L. (2004), *La accidentada relación entre las subculturas académica y mediática en el contexto de la inseguridad. En Marco Lara Klahr y Ernesto López (coords.) Violencia y medios. Seguridad pública, noticias y construcción del miedo. México D.F.: CIDE, págs. 68-91.*

La Prensa Gráfica (2005), *El tratamiento informativo de la violencia en La Prensa Gráfica. Documento interno. Mimeo.*

Liebel, M. (2004), *Pandillas juveniles en Centroamérica o la difícil búsqueda de justicia en una sociedad violenta. En Desacatos. Revista de Antropología Social. CIESAS. 14. Págs 85 – 104.*

Mara Salvatrucha (febrero de 2006), *Disponible en: [http://en.wikipedia.org/wiki/MS\\_13](http://en.wikipedia.org/wiki/MS_13)*

Martel, R. (2007), *Las maras salvadoreñas: nuevas formas de espanto y de control social. En ECA. Estudios Centroamericanos. San Salvador. (696), págs. 957-980.*

Martel, R. (2006), *Las maras salvadoreñas: nuevas formas de espanto y de control social*. Capítulo de libro. Mimeo.

Nocetti, O. (1990), *Falacias y medios de comunicación (el discurso como arma)*. Buenos Aires: Humanitas.

Reguillo, R. (2005), *La mara: contingencia y afiliación con el exceso*. Nueva Sociedad (200), págs. 70–84.

Perea, C. (2004), *Pandillas y conflicto urbano en Colombia*. En *Desacatos*. Revista de Antropología Social. CIESAS. 14, págs. 15–35.

Real Academia Española (2006), *Diccionario de la Lengua Española*. (22ª ed.). Disponible en: <http://www.rae.es>

Rey, G. (4 de mayo de 2005), *Una labor pionera en la región*. En *La Prensa Gráfica*. San Salvador, pág. 4.

Rey, G. (2005), *El cuerpo del delito*. Representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana. Colombia: Fundación Friedrich Ebert / Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

Rosenberg, T. (2004), *“Si sangra, encabeza las noticias”*. Los costos del sensacionalismo. En Marco Lara Klahr y Ernesto López (coords.) *Violencia y medios. Seguridad pública, noticias y construcción del miedo*. México D.F.: CIDE, págs. 12-19.

Santacruz, M. y Concha - Eastman, A. (2001), *Barrio adentro. La solidaridad violenta de las pandillas*. San Salvador: UCA Editores / Hommies Unidos / OPS.

Savanije, W. y Beltrán, M. (2005), *Compitiendo en bravuras. Violencia estudiantil en el Área Metropolitana de San Salvador*. San Salvador: FLACSO.

Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). *Conclusiones Tegucigalpa*. 10 de febrero de 2006. Disponible en: <http://www.sipiapa.org/espanol/presreleases/chronologicaldetail.cfm?PressReleaseID=1602>

Sociedad sin Violencia (7 de febrero de 2006), *Los homicidios siguen al alza en El Salvador*. Disponible en: <http://www.violenciaelsalvador.org.sv/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=217&mode=thread&order=0&thold=0>

Thompson, J. B. (1998), *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.

Vasilachis de Gialdino, I. (2004), *El lenguaje de la violencia en los medios de comunicación. Las otras formas de ser de la violencia y la prensa escrita*. En: *Aportes para la convivencia y la seguridad ciudadana*. San Salvador: PNUD, págs. 107-161.

18th Street Gang. (febrero de 2006), Disponible en: [http://en.wikipedia.org/wiki/18th\\_Street\\_gang](http://en.wikipedia.org/wiki/18th_Street_gang)